



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La inmiscuida realidad

LA MADRE, EL PADRE Y EL HERMANO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

"Mi Madre era una puta, Charlie", me dijo luego de llevarme a no sé qué bar del centro. "No te estoy hablando de una prostituta; sino de una puta: una mujer que se acostaba con cualquiera". Hizo un silencio y luego continuó: "Yo te di una Madre que se dio a respetar como ninguna. ¿Qué se siente haberla tenido, Charlie?". No tuve palabras para responder. "Ahora entenderás que, por eso, el Hijo de Dios, en tu mundo, debía tener una madre Virgen, ¿no te parece?". Me quedé inmóvil, como un imbécil al que acaba de revelársele uno de los grandes misterios de la humanidad. Y vinieron otros, esa misma noche.

"Mi Madre tenía el mismo cuerpo que el de la puta con la que acabas de tener sexo". Hizo otro silencio y luego continuó: "Pero ahí no reside mi mayor dolor. Mi ira está fundada en mi destrucción: en la traición que sufrí de mis hermanos; más otros dos hechos: El primero, que cuando me destruyeron, mi Madre le reclamó a mi Padre, Zeus. ¿Qué madre no iba reclamarle al padre por la muerte o destrucción de su hijo? Mi padre le respondió con ira: destruyéndola. Eso también me duele, Charlie. Y ahí no termina la historia. Para evitar cualquier venganza familiar, Zeus igualmente destruyó a mi hermano gemelo. Ahí está, en esos tres hechos, el secreto de mi ira: La dichosa ira del Señor". Revelado ha sido.

"Mi Madre, mi hermano gemelo y yo: somos ahora tres Universos. Y desde cada uno de estos universos, cada divinidad destruida puede ver lo que sucede en el mundo original de las divinidades; pero no al revés. Nadie de aquel mundo alcanza a ver lo que sucede adentro de nuestros cuerpos destruidos, los cuales ustedes llaman universos". Revelado ha sido.

Y diles así y así: "El dolor que Dios sufrió al momento de su destrucción, tiene imagen y equivalencia humana: se nombra igual a la muerte de Jesús de Nazareth, el Crucificado. Y por eso, lo he nombrado mi hijo; por eso, es el Rey Cristiano; por eso, ha venido a Salvar al Mundo". Y a ti te digo, apunta, tú que escuchas: "Por esto, has sufrido tanto, tan injustamente".

Y diles más, así y así: "Se van a desilusionar de Zeus, porque su imagen más exacta no es otra que la de Diego Rivera, y el rostro de mi Madre no es otro que el de Frida Kahlo. Curiosidad resuelta, la fama de la pareja. Toma apunte: el rostro: Frida; porque el cuerpo, el de la puta que has hecho tuya. Así he deseado revelarlo, YO, al mundo. La imagen de su cuerpo, la guardas".

Y diles así y así: "Cuando Dios mandó decir: 'Dios ha muerto', es porque Zeus efectivamente fue destruido por un nieto suyo; el hijo del hermano gemelo de Dios lo destruyó". Y Dios me dijo: "Pero, no lo olvides: todo se lo debes a Zeus". Y yo le dije: "Señor, es el acto de humildad más grande que te he escuchado". Y ÉL me dijo: "Y será el



acto más grande de humildad que escucharás de mí".

Y diles así y así: "En el mundo de las Divinidades, Dios fue casado a la fuerza, a edad aproximadamente humana de 16 años. Y ella se le negaba. Y Dios la mató, no la destruyó, sino que ella murió porque no era divina. Y alcanzaron a tener dos hijos: una mujer, que como dicho ha sido, así y así, su imagen más fiel es el de la Mona Lisa; y Dios tuvo también un varón, cuya imagen más fiel está en el último autorretrato de Van Gogh, un cuadro para el cual el pintor se cortó la barba, porque lo hizo para su madre".

Y diles tú, así, también en lenguaje de tartamudos: "Dios está arrepentido porque está arrepentido y no resultó perfecto; pero su hijo el Cristo Rey, por eso a él lo hizo perfecto. El que tenga oídos, oiga. Que todo, entonces, fue verdad, y era solo de necios el no creer".

Y falta el último misterio de la noche. ¿Por qué fue destruido Dios, a manos de sus doce hermanos? Diles así y así: "Por la ira de Dios, Dios fue destruido. Zeus había destruido a su propia Madre, abuela de Dios. Entonces, Dios le reclamó a su padre y prometió hacerle daño en venganza. Y le cumplió. Dios hirió de una manera dolorosa a su Padre. Por ello, Zeus fue vengado a manos del resto de sus hijos, (excepto el hermano gemelo de Dios, quien no estuvo entera-

do de lo que iba a suceder). Zeus tampoco fue avisado. Por su acto de ira, Dios fue destruido".

EL SER HUMANO Y EL DEBER SER
OLGA DE LEÓN G.

La hormiguita colorada estaba un poco más cansada que de costumbre, lo cual ya es decir demasiado, si se piensa en que no duerme entre semana, ni siquiera cuatro horas completas. Así que lucía tremendas ojeras, por la falta de sueño y los desvelos de todos los días de su vida; ahora acumulados, desde hacía tres o cuatro años. A ella, ese día le parecía que todo estaba a punto de romperse o salirse de su débil control.

No hay mejor forma de educar (en el sentido de domesticar) que establecer reglas. Ninguna regla es tal, si se la quebranta o se pone en tela de juicio su capacidad de hacerla respetar y cumplir.

En todos los empleos o lo que es lo mismo en todas las empresas, públicas o privadas, existe por lo menos un decálogo con el que tendrán que cumplir jefes, empleados y todos los relacionados con el negocio o institución de la que se trate. Las instituciones de salud no escapan a esta regla inflexible; incluso, en ellas puede ser más estricta y necesaria la existencia de un reglamento y la obligación de cumplir y hacer cumplir el protocolo. Es comprensible, sin más explicación. Ciertamente, mas, cuando

hemos pasado por una situación extrema, entonces y ahora, me he preguntado - luego del sufrimiento de verme agravada por la inflexibilidad de los encargados de hacer cumplir las reglas y el protocolo -: Y la humanidad de esos sujetos, ya plenamente domesticados o adoctrinados, en el reglamento, contra toda eventualidad o excepción, ¿en dónde quedó?

Quiero pensar que al menos algunos, unos pocos saben bien que no son robots, y que los que les reclaman humanidad, comprensión y piedad, tampoco son el enemigo, a pesar de que su impotencia contra la autoridad de quien tiene la sartén por el mango los altere y desespera, al grado de parecer que sí lo son, pues además, están actuando un tanto fuera de control.

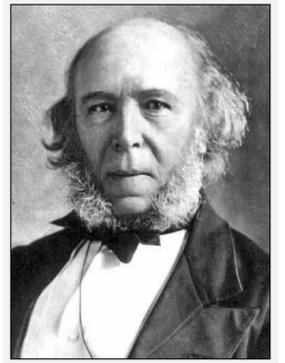
Desde mi punto de vista debe existir, al lado de cualquier reglamento o protocolo, un travesaño medio escondido, que guarde la medida o dosis del límite del rigor de cualquier reglamento, que deberá impedir que se pierda el hilo conductor de las buenas formas y de la real vocación de servicio que todo guardador de reglamentos nunca deberá obviar o desentenderse de ello: un punto medio entre la obligación de hacer respetar un reglamento y la calidad y calidez de la humanidad con que debe actuar ante el que está bajo su mando o quien debe obedecer las reglas. Pues, eso es lo que me permitirá verme como un servidor de real altura y una autoridad magnánima: cuando las circunstancias se salen del común denominador.

Agradezco a quien bien sabe a qué me refiero, hormiguita, mi querida amiga, si estoy en deuda con la persona que se compadeció este jueves de mi impotencia y mi tristeza y mi dolor ante la eventualidad de no poder cumplir del todo con el reglamento de la entrega de un medicamento que requiere y exige -naturalmente- llevar un recipiente térmico y con hielo, para transportar un medicamento como correctamente se exige y debe ser. Aunque solo tuviera que caminar menos de cien metros, para dejarlo en la Enfermería en manos de la jefa de enfermeras, encargada de suministrárselo a mi familiar; ¡ah!, y estando la temperatura ambiente a menos de 13 grados centígrados.

Por todo eso, sé que quien me siguió una hielera, es mucho más que otro empleado de la farmacia, pues tiene una arraigada vocación de servicio a pesar de su corta edad, muchas ganas de resolver problemas y una buena dosis de humanidad ante el dolor ajeno a causa de una falta real al reglamento: el olvido de la bolsa térmica con hielo deshidratado.

¡Ojalá!, que a los padres y abuelos del inteligente y gentil joven que me apoyó ante la imperiosa necesidad del momento, cuando a ellos se les ofrezca, sean bien correspondidos.

Y, la hormiguita dibujó una amplia sonrisa en su minúsculo rostro, y se alejó sin decir ni siquiera: ¡te entiendo! ¿Será que solo la imaginé?, ¿para sentirme acompañada?, No lo sé, ¡sé tan pocas cosas!



Herbert Spencer

(Derby, 1820 - Brighton, 1903) Filósofo inglés, la más destacada figura del evolucionismo filosófico. Fue el primogénito y el único superviviente de los seis hijos de William George y Harriet Holms. De salud precaria, poseyó, en cambio, una mente lúcida, una voluntad tenaz y un espíritu intolérable en cuanto a autoridad y dogmas. Recibió su formación de su padre y su tío (ambos maestros), y, en particular, de sus experiencias y lecturas personales. De joven no quiso frecuentar la universidad, y ya anciano y famoso rechazó siempre los numerosos honores y nombramientos que las instituciones docentes y académicas intentaron ofrecerle.

Adversario del imperialismo en política y del socialismo en sociología, cuando participó en aquella (como ocurrió en 1842) lo hizo en sentido democrático. Su formación resultó esencialmente científica y técnica; sintió afición por los experimentos y las colecciones. Se desinteresó, sin embargo, de las lenguas y particularmente del mundo clásico, griego y latino. Ajeno por completo a los valores artísticos, no vacilaba, sin embargo, en juzgar acerca de ellos, ingenuamente seguro de sí mismo, rasgo que en él fue algo congénito; de ahí sus pasmosas apreciaciones sobre Rafael Sanzio, Richard Wagner, Homero o Platón.

La mente de Spencer, exclusivamente lógica y racional, sólo hallaba satisfacción plena en las elaboraciones sistemáticas. El primer texto de interés general de nuestro autor es un conjunto de cartas escritas para The Nonconformist sobre el problema de los límites de la autoridad estatal: Letters on the Proper Sphere of Government (1842). En 1844 estuvo empleado un mes en la redacción de The Pilot, de Manchester, y se ocupó, por primera vez en serio, de metafísica y psicología después de leer el Sistema de lógica de John Stuart Mill y la parte inicial de la Crítica de la razón pura de Kant. Entre 1844 y 1846 actuó de vez en cuando como ingeniero ferroviario. En 1848 ingresó en la redacción de The Economist; tal circunstancia marcó el fin de su labor en la ingeniería y el principio de su actividad de escritor y filósofo.

Firme en el propósito que le inducía a ofrecer al positivismo la concepción sintética del mundo que todavía le faltaba, Herbert Spencer empleó treinta y seis años en esta empresa tenaz, que llevó a cabo incluso a través de dificultades económicas y perturbaciones de la salud. Ésta, siempre débil, le impedía el ejercicio regular de cualquier ocupación; raramente podía dedicar al trabajo más de tres horas diarias, y no pocas veces había de abandonar por completo durante meses y aun años enteros, como le ocurrió entre 1886 y 1889.

La empresa editorial siguió siendo todavía por algunos años un mal negocio; sin embargo, hacia 1870 la situación empezó a cambiar. Los libros de Spencer eran cada vez más solicitados y leídos, y pronto conocieron también las traducciones que habían de multiplicarse y extenderse incluso al sánscrito y al chino. Mientras tanto, en 1867 habían aparecido los Principios de biología, y luego vieron la luz la segunda edición de los Principios de psychology (1872), los Principios de sociología (1877) y los Data of Ethics (1879), primera parte del tratado sobre la ética tan apreciado por Spencer y completado con otras seis secciones, como, del mismo modo, lo fue con siete la obra acerca de la sociología.

Durante los años siguientes Spencer no descansó; antes bien, se dedicó a la reconstitución y a la nueva edición de los tomos de su sistema, así como a la composición de artículos y ensayos. La crisis de la ciencia positivista y la aparición de otras corrientes filosóficas idealistas iban modificando, sin embargo, el ambiente cultural. Y así, a su muerte, ocurrida en Brighton, adonde se había trasladado al abandonar Londres en 1898, el filósofo estaba a punto de quedar superado.

ad pédem literae

Si es un deber respetar los derechos de los demás, es también un deber mantener los propios.

Herbert Spencer

Letras de buen humor

Tiempo: lo que los hombres siempre tratan de matar, pero acaba por matarlos.

Herbert Spencer

Elmer Mendoza

Entonces invadimos San Luis Potosí

Del 25 al 29 de noviembre pasado la imaginación de un grupo de escritoras y escritores invadió San Luis Potosí, capital mundial de la cultura 2025. Una maravilla. El alcalde, Enrique Galindo, bailó con Dolores del Río, que salió de un cuento de Mónica Lavín, "Fly me to the moon", cantada por Jorge F. Hernández. En ese instante los personajes de Silvia Molina dejaron su tristeza y sonrieron, en ese momento la voz zapoteca de Natalia Toledo abrió ocho puertas por las que entraron elegidas y elegidos del destino. Laura Tristán leyó sus intensos textos sobre problemas a los que nadie puede cerrar los ojos. Nadie, menos Verónica Murguía, que preguntó si eso era épico o lírico. Daniel García Álvarez de la Llera, director de cultura, no respondió. El poeta Víctor Manuel Mendiola, curador del Festival, sonrió, luego murmuró algo a Verónica, que hizo un gesto afirmativo.

Por la noche apareció don G. N. S., nos confió: "Yo soy de San Luis Potosí, de mi barrio San Miguelito". Órale, lo rodeamos. Reveló que había leído La invención de todas las cosas, de Jorge Volpi, y El seductor de la patria, de Enrique Serna. Se dirigió a Guillermo Arriaga para que le firmara Salvar el fuego y pidió a Luis Miguel Aguilar que

leyera de nuevo el poema de los niños porque no le había entendido. A Chema Espinasa lo miró de soslayo, confesó que su poesía le daba viajes prolongados y ganas de pensar en el mundo. En cuanto al Zurdo Mendieta, musitó y desapareció. En ese momento las magnolias que habíamos plantado crecieron y sus flores blancas y moradas dieron sentido a nuestros minutos en el parque De Morelos. Nada es más verdad que la belleza.

San Luis Potosí es una ciudad con muchos merecimientos. Sus edificios históricos, las plazas llenas de sueños, sus largas calles peatonales y sus fantasmas. Tienen que conocer a Adán Medellín y a Vicente Acosta, escritores jóvenes de la ciudad. No esperen a que se conviertan en ancianos. Martín Solares también estuvo en la fiesta y presentamos Como vi a la mujer desnuda cuando entraba en el bosque, y nunca olvidaremos, ni frente al pelotón de fusilamiento, la tarde en que nuestra querida Irene Vallejo, acompañada de su caballero aragonés, entró al lugar donde la esperábamos ansiosos. Es una ternura. Ternura que jamás perdió. Además, ella y Volpi tuvieron una conversación sobre el descubrimiento del hilo negro y del agua tibia con la que consiguieron que los



queramos más. Sencillamente son unos sabios y tienen que leer El infinito en un junco y La invención de todas las cosas. Hay claves que van a recordar y algunas que conocerán. Libros, Kafka, pasado y futuro.

Fue una fiesta grande. Leímos textos, conversamos en centros educativos y firmamos libros en las presentaciones y en una librería. Había fila para llegar a los autores y autoras. Algo poco visto en México. Muy emocionante. Por supuesto que comimos enchiladas potosinas, asado de novia y carne seca con traguitos

de mezcal. Fumamos cigarrillos de hoja y visitamos las laderas de ilusión. Lo más asombroso fue el fiel público lector que una tarde tras otra llenó el vestíbulo del Ayuntamiento. Laura Barrera presentó a los autores; como nos ha leído a todos y todas, la manera de hablar de nuestra obra fue única. Gracias amiga. Otra cosa que me gustó es que las autoridades siempre estuvieron presentes y claro, los regalos y la hermandad entre nosotros que los asistentes notaron de inmediato. Gracias San Luis, los lectores de EL UNIVERSAL te saludan.